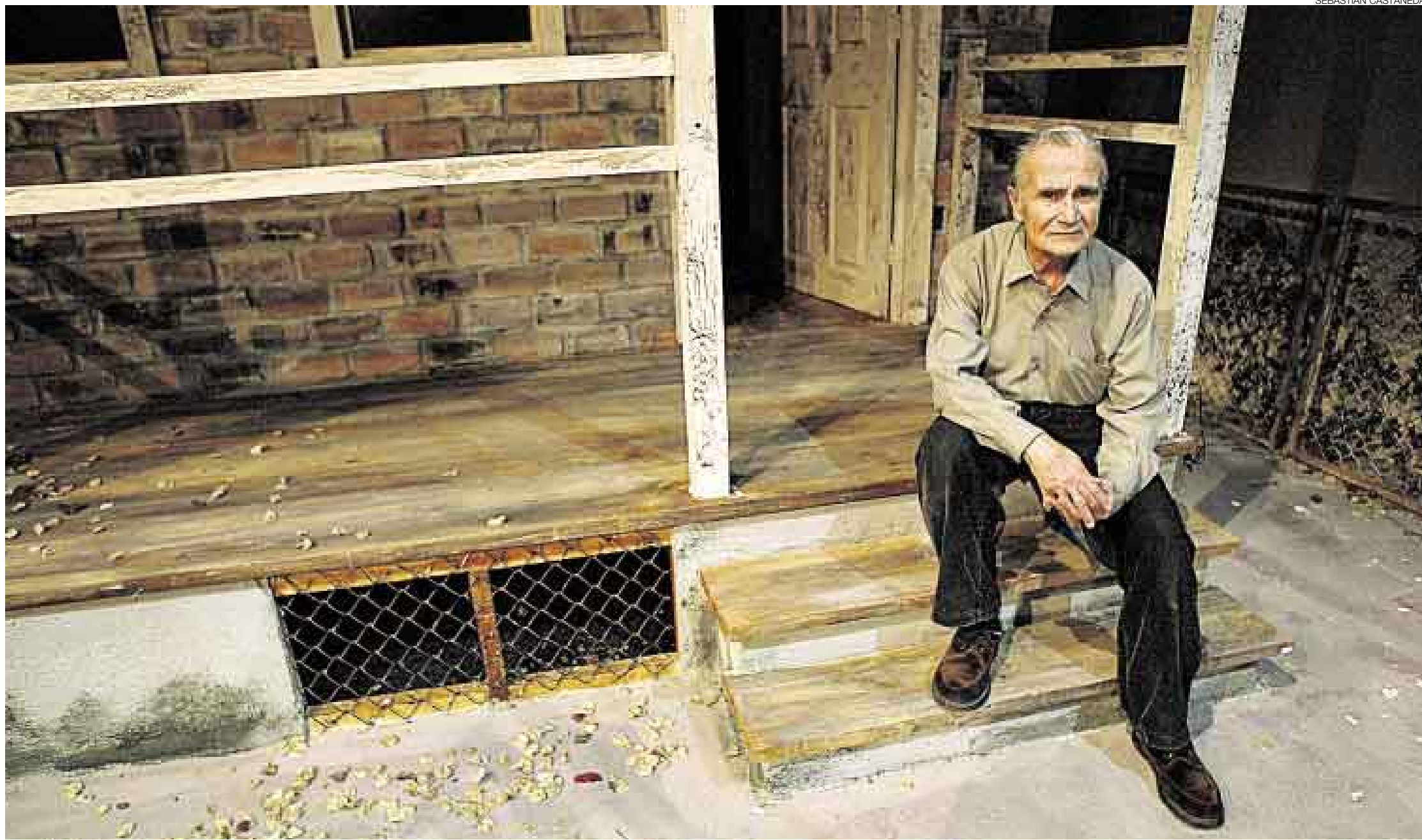


entrevista

CARLOS GASSOLS

NOS CONMUEVE EN SU PAPEL DE PADRE CONSUMIDO POR LA LOCURA EN LA NOTABLE "LA PRUEBA", OBRA DE DAVID AUBURN, EN EL ESCENARIO DEL CCPUCP. EN SU DÍA, EL PRIMER ACTOR OFRECE SU TESTIMONIO DE PADRE Y ABUELO



SEBASTIÁN CASTAÑEDA

EL HOMBRE QUE CALCULABA. Aunque confiesa que nunca fue hábil con los cálculos, Gassols se convierte para el público en un extraordinario matemático en "La prueba", obra dirigida por Francisco Lombardi.

La paternidad en el escenario

●●● Enrique Planas

Su hija se llama Gelsomina. Años antes de pensar en ser padre, al salir fascinado del cine después de ver "La Strada", de Fellini, decidió que si alguna vez tenía una hija, llevaría el nombre de aquella ingenua muchacha caracterizada por Giulietta Masina, la que ablanda el corazón del forzado Zampanó, un memorable Anthony Quinn.

El tiempo ha pasado y Gassols lleva ya 39 años celebrando el Día del Padre y hace dos que se ha convertido en el más cariñoso abuelo. Con esa experiencia vital, no sorprende que el primer actor Carlos Gassols nos ofrezca uno de los papeles más conmovedores de la temporada, el de un célebre matemático que va siendo devorado por la senilidad ante los ojos de su hija. Y aunque para "La prueba" el dramaturgo estadounidense David Auburn diseñó el personaje para ser interpretado por un actor algunos años más joven, el director Francisco Lombardi pen-



LOS GASSOLS. Retrato familiar a inicios de los ochenta: Herta Cárdenas, Carlos Gassols y su hija Gelsomina.

"Le decía a mi esposa que estaba de Dios que no tuviéramos hijos. ¡Cuántos padres hay que se mueren y sus hijos ni se acercan a verlos!"

só de inmediato en él para llevar la obra a escena.

Gassols, quien en los próximos días cumple 52 años de matrimonio con la recordada actriz Herta Cárdenas, recuerda que Gelsomina llegó a la familia cuando ya contaban con 13 años de casados. "Lo peor era soportar la impertinencia de la gente", recuerda el actor. Personas que no tienen nada mejor que acosar con incómodas preguntas a matrimonios sin hijos. "Eso afectaba mucho a Herta. Yo le decía que no nos hiciéramos problemas, que estaba de Dios que no tuviéramos hijos. ¡Cuántos padres hay que se mueren y sus hijos no se acercan a verlos! Dios sabe lo que hace". Gassols piensa que aquella prédica constante ayudó a relajar a su esposa, y que al olvidar la angustia, fue más fácil salir en cinta. "Cuando nació mi hija sentimos muchísima alegría. Y no tuvimos preocupaciones, pese a que sabía que en la vida del actor la economía nunca es estable", señala.

¿Cuánto de su experiencia per-

sonal le sirvió para construir un personaje como el que interpreta en "La prueba"?

En realidad, en lo que sea interpretación, yo soy más intuitivo, visceral y emotivo que intelectual. Desde luego, tengo 78 años de edad y tengo tanto andado, cosas vistas, escuchadas, gozadas, sufridas... Para construir el personaje encontré similitudes con un cuñado mío ya fallecido, a quien yo quería mucho. Esa memoria emotiva me sirvió de mucho. Por otro lado, la paciencia, la particular manera que tiene Pancho (Lombardi) de encarar el trabajo de dirección me facilitaba las cosas, porque te deja proponer, probar muchas ideas. Te pongo un ejemplo: en la escena en la que ya estoy prácticamente desvariando, en que el problema central de la obra se hace presente, no sabía cómo encararlo. Pancho me daba ciertas pautas, pero yo no quedaba satisfecho. Sabía que no podía proponer algo mejor. Un día pensé que el personaje, más que aparecer amargado en la escena porque su hija había dejado de verlo y no contestaba el teléfono, podía presentarlo más bien entusiasmado y optimista, que en su locura, cree que otra vez le funciona 'la maquinaria', su genial capacidad para las matemáticas. Se lo comenté a Pancho, lo probamos y me dijo: ¡Esa es la línea! Pancho te permite eso, que puedas propo-

ner cosas. Lo hace de tal manera, que no sientes presión. Es muy paciente.

Desde "Caídos del cielo", usted es casi un actor fetiche para él... Así parece. He hecho con él dos películas y dos obras de teatro.

En "Caídos del cielo", coincidentemente, también encarna el personaje de un padre, aunque de estilo mucho más costumbrista. Cosa curiosa, el personaje estaba escrito para una persona de más edad de la que yo tenía en ese momento. Entonces yo no tenía canas, y cuando filmamos tuvieron que llevarme a una peluquería a hacerme una decoloración. Fue un proceso realmente doloroso, algo muy tedioso. ¡Estuve allí como tres horas!

El personaje del padre en "La prueba" es muy interesante por su dualidad: comienza siendo un serio y riguroso profesor universitario y termina ofreciendo un profundo sentimiento de orfandad y necesidad por su hija...

Eso es lo interesante de mi personaje. Es un padre que controla a su hija, que le aconseja, que es bondadoso, que trata de ser rígido. Es un poco lo que soy yo. No me ha sido muy difícil: Wendy (Vásquez) es muy bondadosa. Tenemos una afinidad muy grande desde que trabajamos juntos en "Sacco y Vanzetti" y

luego en "Cita a ciegas".

El cambio del padre tiene que ver también con la pérdida del poder sobre los hijos. ¿Cuándo cree que los padres pierden ese poder?

A mi modo de ver, el padre pierde autoridad cuando el hijo es testigo de sus más serios y graves defectos. Por ejemplo, conozco casos de gente alcoholizada a quienes les ha resultado sumamente difícil regresar a su casa después de rehabilitarse. A su regreso encuentran que ya no tienen autoridad: los hijos, la esposa, los familiares directos ya no lo necesitan, se ha convertido en un estorbo. La familia ha aprendido a vivir sin él...

¿El padre pierde su autoridad cuando llega el momento de que sus hijos se vayan de casa?

No lo creo. Lo que sí se produce es un quiebre. El padre empieza a sentir un problema de orfandad...

Uno siempre piensa que los hijos somos los huérfanos ante la pérdida del padre, pero los padres también resultan serlo cuando sus hijos los dejan solos.

Eso es muy común; se percibe en diferentes ámbitos. Pienso que el éxito de una obra como "La prueba", al margen de donde se presente, se debe a que toca temas que son comunes a cualquier familia. El público percibe

problemas que sabe que existen, que los ha podido experimentar. Para mí eso es fundamental en el teatro. Yo pienso que esta obra se va a convertir en un clásico.

¿Cuánto sabe usted de matemáticas?

¡Nada! Lo primero que le dije a Pancho cuando me llamó para la obra fue que esperaba no tener que memorizar diálogos que tuvieran que ver con números. A mí, en el colegio me decían 'Pitágoras'. Me ponía rojo como un tomate con eso. Todos los años llevé de cargo el curso de matemáticas. Era el alumno más malo de mi promoción en el colegio Alfonso Ugarte, junto con quien más tarde sería un eminente poeta y crítico literario, profesor en la Sorbona: Américo Ferrari. No sé quién de los dos era peor.

En la obra, más importante que las matemáticas es la obsesión que estas producen en los personajes. ¿Para usted la actuación genera una obsesión parecida?

Es una pregunta difícil de responder. En mi caso específico, pienso que cuando tuve un cargo directivo en el Sindicato de Actores, en defensa de mis compañeros, sí se convirtió en una obsesión. Fue un trabajo que me costó un veto de más de 25 años en Panamericana, por defender a Ricardo Blume, a Hernán Romero, a Leonardo Torres y a 14 compañeros actores impagos. Se hizo todo un paquete de reclamos y dimos 72 horas de plazo para atenderlos. Entonces yo dirigía la novela "Simplemente María", y al mismo tiempo era presidente del sindicato de actores. Pude hacerme el tonto, dejar que pasara mi período y seguir disfrutando de los favores del canal, pero tomé una decisión y no me arrepiento. Eso sí, tuve que renunciar a un gran sueldo. Mi esposa me decía que cuando hablaba del sindicato no dejaba de hablar. Yo pensaba en esa obsesión cuando hacía mi personaje. Es la obsesión que puede tener un profesional que se siente afectado cuando teme que no podrá realizar nunca más su labor. Si me preguntas racionalmente cómo uno desarrolla la obsesión, te diré que no lo sé. Cada actor tiene su propio método y muchas veces se va inventando en cada obra.

¿La experiencia de la paternidad le ha servido como motor creativo? Para mi trabajo como dramatur-

go me ha servido mucho. Una obra como "El chequecito", por ejemplo, que la escribí para intérpretes jóvenes, pensando en mi hija, que también es actriz, aunque luego se desilusionó. El chequecito tenía que ver con la frustración de la juventud...

¿Cree que un padre puede ahorrarle la frustración a sus hijos o es algo que los hijos deben experimentar?

En mi caso, cuando ella ya no quiso seguir en el teatro y se dedicó a otra cosa, pensé que lo más aconsejable era no intervenir. Ni recriminarle, ni aconsejarle, ni estimularle a que cambie de decisión. Quizás ella vio las constantes decepciones que pasaron sus padres. Tal vez se dio cuenta de lo inestable de esta profesión. Por eso nunca intenté cambiar la decisión que ella tomó.

Es curioso, porque en su caso su padre lo impulsó a seguir en la carrera de actor...

"Mi padre fue actor, farmacéutico, comerciante, cantante, prestidigitador, ventrílocuo. Solo mi madre podía permitir su inestabilidad"

Mi padre fue un hombre que nos llevaba a todas partes. Presumo que nació en España, porque mi apellido es catalán, pero nunca hubo la ocasión de preguntárselo. No conocimos a nuestros abuelos. Él fue actor, estudiante de farmacia, comerciante, cantante, prestidigitador, ventrílocuo. Mi madre fue una mujer paciente que pudo permitir la inestabilidad de mi padre. Eso sí, fue un individuo capaz de enfrentar cualquier problema. A mis cuatro hermanos y yo nunca nos faltó lo indispensable. Fue un hombre que formó una compañía de teatro con sus hijos. Ismael Pinto me insiste para que escriba la memoria de la compañía de teatro infantil Gassols, que desde 1934 a 1940 recorrió el Perú, Chile y Argentina en una larguísima gira. Y no solo estábamos nosotros. Enrique Victoria entró a nuestra compañía cuando estaba en Chile. El brillante maestro Guillermo Ugarte Chamorro también participó. La figura de mi padre la tengo siempre presente en todo lo que hago.●